

Jornada de Fe



En breve:

- Jesús nos invita a decir sí a su invitación a seguirle.
- En los evangelios se narran respuestas diferentes a la invitación de Jesús.
- Los catecúmenos se convierten en "elegidos" mediante el rito de Elección.



- Al aproximarse la Pascua y, con ella, su iniciación en la comunidad cristiana, ha llegado el momento de examinar su vida en relación con lo que Cristo espera de usted. Jesús le ha estado llamando durante toda su vida. ¿Cómo ha respondido usted a esa llamada?
- ¿Cómo seguirá usted respondiéndole a Cristo en formas nuevas y más profundas? ¿A dónde le conduce Jesús?



Elección: Decir Sí a Jesús

El primer domingo de Cuaresma, los catecúmenos celebran el rito de Elección e ingresan al periodo de purificación y discernimiento que conduce a la celebración de los sacramentos pascuales. Elección proviene de una palabra que significa "escoger". La ceremonia es reflejo de este lema: Dios nos ha escogido y llamado.

La comunidad eclesial escucha el testimonio de los padrinos y catequistas acerca de cómo los catecúmenos han respondido al llamado de Dios. La comunidad acepta al catecúmeno, quien declara su deseo de unirse a la Iglesia. Ellos firman el Libro de los Elegidos en su calidad de ser uno de los "escogidos".

Los cristianos bautizados que buscan la plena comunión con la Iglesia Católica pueden realizar un rito denominado Llamado a la Conversión Permanente.

Son muchos los llamados

Jesús invitó a muchos a convertirse en sus discípulos para llevar adelante su misión y seguir el camino de la cruz. Algunos—antiguos discípulos de Juan el Bautista, pescadores galileos, cobradores de impuestos, en fin, gente de todas las profesiones y clases de la sociedad—respondieron entusiasmados a su llamado, lo aceptaron y lo siguieron.

Pero en los Evangelios están registrados varios incidentes en los que discípulos potenciales se negaron a comprometerse con Cristo y dejaron pasar la oportunidad.

'Lo haré...pero primero...'

Los evangelios de Mateo y Lucas describen el encuentro de Jesús con aquellos que decían estar deseosos de seguirle pero todavía no en ese momento: "Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre" (Mateo 8:21 y Lucas 9:59). En tiempos de Jesús, esto significaba "Déjame ir junto a mi padre hasta que él muera" y esto no necesariamente quería decir que el padre fuera viejo o estuviera enfermo.

"Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa".

Lucas 9:61

Estas personas declararon su disposición a seguir a Cristo pero cuando y como les conviniera. "Deja que los muertos entierren a sus muertos;... Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios" (Lucas 9:60, 62).

Aquellos que acepten el llamado de Jesús deben hacerlo prontamente, con entusiasmo y entrega total. Los pescadores galileos "dejándolo todo, le siguieron" (Lucas 5:11). El cobrador de impuestos "dejándolo todo, se levantó y le siguió" (Lucas 5:28).

Cuando Jesús llegó a la casa de Marta y María en Betania, María "sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra" (Lucas 10:39). Marta tenía otras prioridades y quería que María le ayudara pero Jesús le dijo "Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada" (Lucas 10:41-42).

- ¿Qué le está ayudando a convertirse en un discípulo "Lo haré" en lugar de en discípulo "Lo haría"?



'Es difícil decirlo...'

En el Capítulo 6 del evangelio de Juan, Jesús anuncia la institución del sacramento de la Eucaristía:

"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él".

John 6:54-56

Los discípulos se sintieron conmocionados y dijeron: "Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?" (Juan 6:60). Cuando Jesús se rehusó a modificar lo declarado, "muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él" (Juan 6:66). Mientras sus doctrinas coincidieron con sus expectativas, ellos se sintieron satisfechos de seguirle pero tan pronto Jesús, en lugar de decirles lo que querían oír, desafió sus presunciones, le dejaron.

- ¿Cuál es la respuesta de usted cuando algo que Jesús dice le hace sentir incómodo?



Elija una parte de la doctrina de Jesús que le resulte difícil. Con la ayuda de su maestro o de su padrino o madrina, localice un versículo de los evangelios en que haga referencia a esa enseñanza. Deje que Jesús le guíe mientras lee el pasaje:

1. Lea el pasaje mientras respira lentamente al inhalar y exhalar.
2. Imagine que Jesús le está hablando. Deje que le guíe gentilmente por esa enseñanza y que se encargue de sus preocupaciones.
3. Siéntese en presencia de Jesús y escuche su amorosa respuesta.

- ¿Cuáles son sus mayores temores o dudas? ¿Qué le resulta todo un reto?
- ¿En qué sentido ilumina este pasaje su comprensión? ¿Qué le está diciendo Jesús?
- ¿Qué pasos puede emprender para aceptar mejor esta enseñanza?



Por el contrario, cuando Jesús preguntó a los Doce, "¿También quieren ustedes marcharse?" Simón Pedro contestó, "Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6:67-69). La fe de los Doce permitió que permanecieran como discípulos de Cristo mientras otros se retiraban escandalizados y confundidos.

Cuando Jesús habló a la mujer samaritana en el río, le dijo cosas que deben haber sido difíciles de escuchar. No solo le prometió el agua viva que haría que no tuviese sed jamás; también le dijo que ella y otros samaritanos "adoráis lo que no conocéis" (Juan 4:22).

Lo más difícil tiene que haber sido que pusiera al descubierto toda su vida. Cuando ella dijo que no tenía marido, Jesús le dijo, "has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo" (Juan 4:18). Ella pudo haber reaccionado con resentimiento o indignación a ese "duro lenguaje" pero, en lugar de eso, corrió a contarles a otros que Jesús era el Mesías. Muchos samaritanos de esa ciudad creyeron en él por el testimonio ofrecido por esa mujer: "Me ha dicho todo lo que he hecho" (Juan 4:39). Su fe, y la de ellos, se hizo más profunda al escuchar la verdad.

'Él se alejó triste...'

Quizás la más conmovedora de las conversaciones de Jesús sea la que sostuvo con el joven rico que le preguntó:

"¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?... Todos esos [mandamientos] los he guardado desde mi juventud" Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: 'Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.' Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes".

Marcos 10:17-22

A pesar de que el joven había observado todos los mandamientos, era a su riqueza a lo que más apego tenía. Ella le daba sentido de identidad y le daba seguridad.

- ¿Qué le proporciona a usted sentido de su identidad? ¿Cuán apegado está usted a sus posesiones?



El joven rico no se daba cuenta de que la identidad y la seguridad verdaderas provienen de Cristo. Él no estaba seguro de que lo que había encontrado en Cristo le compensaría la pérdida de sus posesiones, así que se marchó entristecido.

Reflexione sobre como, por el contrario, actuó con generosidad la mujer que "traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo... y lo derramó sobre su cabeza" (Marcos 14:3). Ese perfume valía "más de trescientos denarios", pero el sacrificio no la detuvo. Lo dio generosamente por amor. Por esa razón, Jesús dijo, "Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya" (Marcos 14:9).

'¡No le conozco!'

Probablemente, el mayor de los dolores experimentado por Jesús se produjo después de su arresto. Justo cuando Jesús más necesitaba de sus amigos más cercanos, Pedro, que había jurado morir junto a Jesús, lo negó tres veces: "No le conozco" (Lucas 22:57). Juan fue el único de los doce apóstoles que asistió a la crucifixión y el entierro de Jesús.

Las mujeres fueron fieles a pesar del peligro: "Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena" (Juan 19:25). "María Magdalena y la otra María, (se quedaron) sentadas frente al sepulcro" (Mateo 27:61), presenciando el entierro de Jesús. Ellas regresaron más tarde para ungir su cuerpo y fueron quienes primero vieron a Jesús resucitado, las primeras en llevar al mundo la noticia de la Pascua.

- ¿Cuándo ha sentido que sería incómodo para usted manifestar su decisión de seguir a Jesús? ¿Por qué?
- ¿Cuándo se ha apartado de la cruz?



Nuestra respuesta al llamado de Jesús

Nuestras liturgias y prácticas penitenciales de cuaresma nos ayudan a explorar nuestra propia disposición a responder al llamado de Jesús. Es probable que en cada uno de nosotros haya un poquito del discípulo "lo haría"—una parte de nosotros que se aferra a la duda—al desánimo o a la confusión en nuestra relación con Dios o con la Iglesia. Podemos sentirnos tentados a buscar nuestra seguridad apartándonos de Cristo y de su amor por nosotros. A veces las exigencias del discipulado pueden parecer demasiado restrictivas, inconvenientes, incómodas o irracionales.

Cuando nos damos cuenta de que hemos vacilado y deseamos entonces regresar, debemos acordarnos de los muchos discípulos que se apartaron y después retornaron. Al igual que Pedro, podemos pasar del "no le conozco" al "Señor, tú sabes que te quiero" (Juan 21:15) pero entonces tendremos que, como Pedro, aceptar el precio del discipulado.




No hay duda alguna de lo difícil que es darle a Jesús un sí incondicional para abrazar sin reservas la cruz que Él nos pide que carguemos. Sin embargo, si le pedimos al Señor que nos ayude a dar ese gran salto en la fe y deshacernos del orgullo, la inseguridad, el egoísmo o la apatía que pueden arruinar el discipulado, le responderemos con una generosidad aún mayor.

"Cuando ustedes digan 'sí', que sea realmente sí".

Mateo 5:37

Lea 2 Corintios 1:18–20 y Lucas 14:28. Reflexione en su respuesta al llamado de Dios.

- 
- ¿Cuán listo me encuentro para decir "He calculado el costo y estoy preparado para seguir a Cristo"?
 - ¿Qué es lo que Dios espera hoy de mí (posibles sacrificios, costo del discipulado)?

Jornada de Fe para Adultos: Discernimiento, D1 (826917)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad". Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey. Diseño: Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.